

Meditaciones sobre la belleza y la muerte

Todos los derechos reservados.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Títulos originales: *Cinq méditations sur la beauté*
y *Cinq méditations sur la mort, autrement dit sur la vie*

En cubierta: © rawpixel

Colección dirigida por Victoria Cirlot

Diseño gráfico: Gloria Gauger

© De *Cinco meditaciones sobre la belleza*:

Éditions Albin Michel, París, 2006, 2008, 2017

© De *Cinco meditaciones sobre la muerte, es decir, sobre la vida*:

Éditions Albin Michel, París, 2013, 2017

© Del prólogo, Victoria Cirlot

© De las traducciones, Anne-Hélène Suárez Girard

(*Cinco meditaciones sobre la belleza*) y María Cucurella Miquel

(*Cinco meditaciones sobre la muerte, es decir, sobre la vida*)

© Ediciones Siruela, S. A., 2025

c/ Almagro 25, ppal. dcha. 28010 Madrid

Tel.: + 34 91 355 57 20

www.siruela.com

ISBN: 978-84-10415-76-8

Depósito legal: M-3.512-2025

Impreso en Anzos

Printed and made in Spain

Papel 100% procedente de bosques gestionados
de acuerdo con criterios de sostenibilidad

François Cheng

MEDITACIONES
SOBRE LA BELLEZA
Y LA MUERTE

Prólogo de Victoria Cirlot

Traducciones del francés de
Anne-Hélène Suárez Girard
y María Cucurella Miquel

 Siruela

El Árbol del Paraíso

Índice

Prólogo	9
---------	---

VICTORIA CIRLOT

CINCO MEDITACIONES SOBRE LA BELLEZA

Nota del editor francés	17
Primera meditación	21
Segunda meditación	33
Tercera meditación	51
Cuarta meditación	73
Quinta meditación	97

CINCO MEDITACIONES SOBRE LA MUERTE, es decir, sobre la vida

Nota del editor francés	131
Primera meditación	135
Segunda meditación	157
Tercera meditación	185
Cuarta meditación	205
Quinta meditación	229

Prólogo

Hemos reunido en un solo volumen los dos libros que, tanto en la edición original francesa como en la española de Siruela, habían sido publicados por separado: uno, *Cinco meditaciones sobre la belleza*, publicado en el 2006 (con traducción de Anne-Hélène Suárez en 2007), y el otro, *Cinco meditaciones sobre la muerte*, siete años después, en 2013 (con traducción de María Cucurella Miquel en 2015). La similitud y paralelismo de los títulos y de su estructura, las referencias que encontramos en el segundo libro con respecto al primero, la repetición de un mismo escenario, una sala de yoga, en que el autor expuso sus meditaciones a un público que fue casi el mismo que el anterior y al que al inicio de cada meditación se refiere como «amigos», «queridos amigos», indujo a reunirlos para formar un único libro haciendo así visible la unidad de ambas obras. Ciertamente, en el pensamiento del autor belleza y muerte están muy cerca, pues en ambos casos se sigue el sentido de la vía o curso, *dao*, de lo que nos habla el *Libro del curso y de la virtud* (*Dao de Jing*), traducido por Anne-Hélène Suárez, para esta misma colección de El Árbol del Paraíso. En el interior del segundo libro se mantuvo el título completo: *Cinco meditaciones sobre la muerte, es decir, sobre la vida*, que recoge con precisión la

idea de que hay que ver la vida desde la muerte y no a la inversa como por lo general estamos acostumbrados.

Su autor, François Cheng, nacido en Nankín (China) en 1929 y establecido en París en 1948, resulta un caso extraordinario de entrecruzamiento de dos culturas: la oriental, a la que pertenece por nacimiento, y la occidental, en la que fue adoptado y en la que se integró hasta el punto de que en junio de 2002 se convirtió en miembro de la Academia Francesa ocupando el sillón que anteriormente había pertenecido al escritor y diplomático Jacques de Bourbon, conde de Busset. Dos años antes había recibido el premio Roger Caillols por sus ensayos y un libro de poemas (*Double chant*). Madeleine Bertaud, una de sus estudiosas más significativas, considera a Cheng sobre todo un poeta, *un poète de l'être*, y probablemente sea así, aunque su poesía conviva con su arte de la novela, y también del ensayo, género al que pertenecen estas *Meditaciones*. Su obra ensayística trata preferentemente de cuestiones estéticas, como por ejemplo *L'écriture poétique chinoise* (Du Seuil, 1977) o *Vacío y plenitud. El lenguaje de la pintura china* (cuya primera edición en francés data de 1979, también publicada por Siruela). Su idea de la estética procede del pensamiento tradicional, formada en una espiritualidad taoísta. Es el taoísmo el que concede unos rasgos particulares y originales a sus lecturas tanto de los poetas como de los pintores occidentales modernos. Sus meditaciones se tejen de experiencias de vida, de lecturas de poesía (Rilke, Keats, Claudel) y filosofía (Bergson, Merleau-Ponty, Pascal), de pinturas (como, por ejemplo, desde *La Piedad de Aviñón* de Enguerrand Quarton de 1455

hasta la *Sainte-Victoire* de Cézanne) y de su propia poesía, única protagonista de la quinta meditación sobre la muerte. Todo ello se va engarzando y fluyendo para penetrar por múltiples y diversas sendas en el misterio de la vida, el «principio real absoluto», pero que solo alcanza el estatuto de «verdadero» si aceptamos «el doble reino», esto es, el infierno y el paraíso, el gozo y el dolor, la belleza y el horror, la muerte en la vida. Solo así la vida se hace «abierta», pues «lo abierto», nos dice Cheng, lo es en la medida en que integra la muerte.

Sus meditaciones sobre la belleza están recorridas por la idea platónica de que belleza, bondad y verdad están íntimamente relacionadas y se implican de modo incessante, lo que exige dar entrada a la apariencia, esa belleza falsa que es únicamente formal. También se impone no dejar de lado a su contrario, el horror y el mal, que Cheng conoció bien desde que vivió en su país la guerra con Japón en 1936. Sus descripciones son atroces, y ya desde un principio nos adentran en lo que constituye el eje del pensamiento de Cheng, presente en estas diez meditaciones: frente al dualismo de la metafísica occidental, tantas veces horadado pero insistente, se alza «una concepción unitaria y orgánica del universo vivo», fundamentada en la idea del «Hálito» (*qi*), materia y espíritu al mismo tiempo. Cheng evoca las tres nociones fundamentales del Hálito, que es ternario (*Yin*, *Yang* y *Vacío Medio*), siendo el Vacío Medio el que, como su nombre indica, «encarna el necesario espacio intermedio de encuentro y de circulación para entrar en una interacción eficaz y, en la medida de lo posible, armoniosa». Es precisamente

esta cosmología taoísta la que le permite comprender esa obra tan enigmática y extraordinaria como es la *Montaña de Sainte-Victoire* de Cézanne, y seguir la importante reflexión acerca de ella que en su día hiciera Maurice Merleau-Ponty en 1945 (*La duda de Cézanne*). Las equivalencias entre un pensamiento tradicional como el taoísta y la fenomenología de Merleau-Ponty no dejan de ser sorprendentes.

La pregunta es, ¿qué le ocurrió a Cézanne para crear una obra como esa? No es la biografía la que va a responder a la pregunta, sino la propia pintura, que nos habla de que tuvo lugar, en efecto, el encuentro entre la montaña y el artista. Para Cheng la montaña es el tema pictórico por excelencia, porque es el tema de la pintura china, como pudimos comprobar en la maravillosa exposición del Grand Palais en el 2004 (*Montagnes célestes. Trésors des Musées de Chine*). Pero lo decisivo aquí se concentra en la idea del «encuentro». Y en este punto, Cheng cita al Maestro Eckhart: «El ojo por el que veo a Dios es el ojo por el que Dios me ve». El último Merleau-Ponty, el de *Le visible et l'invisible*, obra póstuma editada por Claude Lefort (1965), necesitó emplear un término, *chiasme* (quiasma), que captara ese entrecruzamiento en el que se eliminaba el dualismo y la oposición para crear un espacio común, el de la reversibilidad, solapamiento o encabalgamiento, de tal modo que lo visible no es lo contrario de lo invisible, sino su «otro lado», y lo mismo sucede con lo sensible y lo inteligible, la pasividad y la actividad, etc. Ya Claude Lévi-Strauss comprendió que Merleau-Ponty y Henry Corbin estaban muy cerca en lo que se refiere a la apertura de

ese espacio intermedio, que Corbin encontró en la filosofía irania. El comentario de Cheng, a partir del taoísmo y Merleau-Ponty, acerca de la *Sainte-Victoire* de Cézanne resulta intenso, pues añade sentido al espacio intermedio con la idea del encuentro. Con esta misma idea nos volvemos a topar en las meditaciones sobre la muerte, cuando se refiere a la magnífica historia de la alpinista y el poeta: Chantal Mauduit y André Velter. La célebre alpinista francesa, que había coronado varios ochomiles, en una de sus ascensiones recitó en la cima un poema de Velter que justamente en ese momento lo vio en la retransmisión televisiva. Chantal y André se encontraron. Dos años después, Chantal necesitó volver a las montañas, y dice Cheng que para una alpinista el cuerpo de un amante y una roca es lo mismo. Aunque quizás nos resulte difícil comprenderlo, parece cierto que hay seres que alcanzan esa capacidad de amor que trasciende toda subjetividad. En aquella ascensión Chantal y su *sherpa* fueron enterrados por un alud y a eso Cheng lo llama vivir «la aventura de la vida», que no debe buscar la muerte, pero tampoco temerla.

La lectura de estas meditaciones sobre la belleza y la muerte fluye como río, como luz. Sin obstáculos vamos pasando de una cosa a otra, siguiendo el ritmo del pensamiento de François Cheng, cuya claridad es iluminadora. A veces dialoga consigo mismo según la gran tradición que en Occidente inauguró san Agustín. Estas meditaciones no se hilaron en la soledad, sino en aquellas salas con amigos cuyas miradas y gestos intervinieron en su tejido. La serenidad las envuelve a todas y cada una de

ellas, desvelando aquellas verdades alcanzadas a través del pensamiento y la creación, a lo largo de los siglos, tanto en Oriente como en Occidente.

VICTORIA CIRLOT

21 de septiembre de 2024

Cinco meditaciones
sobre la belleza